Pasaron meses y años sin que la situación cambiara lo bastante para poderse apreciar; pero siempre contaba con hombres que despreciando las privaciones, y sin cesar luchando contra el poco deseo de leer que mostraba el pueblo, llegaron por fin á abrirse brecha, logrando crear en las masas el interés de saber las noticias, y estimularon ese interés hasta convertirlo en una necesidad, conquistándose con ella un lugar respetado entre la sociedad. Tal es en breves palabras la historia de la prensa de México, y ahora daremos algunos ligeros pormenores de su estado actual, de lo que podrá deducirse el empeñoso deseo de los que así la levantaron, y la constancia á toda prueba que les ayudó á elevar su obra que hoy casi en principio presenta respetables proporciones.

Actualmente ven la luz en toda la República unas trescientas veinte publicaciones periódicas de todas las clases, entre las que se cuentan 30 diarios, 154 semanales, 86 quincenales, 6 trisemanales, 35 mensuales y los restantes que no tienen determinada fecha en la salida. De todas estas publicaciones unas 225, tienen como objeto principal la política, noticias generales, artículos de más ó menos valor en las ciencias, las artes, las letras, el comercio, ó la industria; unos 30 están por completo dedicados á la educación del pueblo, y algunos á apoyar tales ó cuales doctrinas pedagógicas; 22 son publicaciones separadas de la política y sólo tratan en sus columnas de ciencias, artes y letras; 8 se ocupan con preferencia de las cuestiones comerciales; 8 se dedican á propagar tales ó cuales ideas religiosas; 7 tratan del movimiento y desarrollo de la industria minera; 4 cuyo objeto es la agricultura y la ganadería; 6 órganos de sociedades, y los restantes no pueden ser calificados.

El Distrito Federal, centro principal del país y en el que la población es más densa, se halla á la cabeza de las publicaciones periódicas con el número de 77, entre las que se cuentan diarios como *El Nacional*, *El Universal*, *El Partido Liberal*, *El Tiempo*, *El Siglo XIX*, *La Patria*, *El Monitor Republicano*, y otros, que por lo instructivos, variados y ameno de sus columnas, su buena redacción y el acertado criterio con que acostumbran tratar las cuestiones de verdadero interés para el pueblo, merecen ser contados entre las mejores publicaciones de su género. El estado financiero de esas publicaciones es tan floreciente como la buena reputación de que gozan. Las colonias extranjeras en México sostienen periódicos diarios que cuentan con el favor de la opinión general de los mexicanos, cuyos intereses defienden con el mayor celo, á la vez que no abandonan sus puestos en defender los particulares de las colonias que representan. Entre éstos mencionaremos *El Correo Español*, *The Two Republics*, *The Anglo-American*, *Le Trait d'Union* y *Le Courrier du Mexique*, periódicos que sin color político respecto de las cuestiones locales, son altamente beneficiosos al país, porque con la buena fe que los caracteriza, su juicio es digno de ser tomado en consideración.

Algunos de los periódicos citados dan con frecuencia buenas ilustraciones; y *La Patria* y *El Tiempo*, publican los domingos ediciones ilustradas de actualidad y de interés general. Entre los periódicos semanales cuéntase como verdaderamente notable *El Financiero Mexicano*, publicado en castellano y en inglés, y como su nombre indica, está absolutamente dedicado á los intereses financieros en general. Esta publicación, además de ser la más importante de su género, se halla excelentemente impresa en magnífico papel.

Varias asociaciones científicas publican periódicos de mucha importancia; y sobre educación cuéntanse algunos, entre los que merecen especial mención *El Escolar Mexicano* y el *Boletín Bibliográfico Escolar*, publicados en el Distrito Federal; *La Instrucción Pública* en Guaymas, Sonora; *México Intelectual* en Jalapa; *La Crónica Escolar* en Oaxaca, y *La Escuela Primaria* en Mérida.

Las publicaciones periódicas más antiguas de la República son, el *Periódico Oficial de Jalapa*, que fué

fundado en Veracruz en 1,824, y *El Siglo XIX* que vió la luz en México en el mes de Octubre de 1,841.

El total de órdenes postales para el pago de las suscripciones de periódicos que se hallaban depositadas para cobrar en varias administraciónes de correos en el primer semestre de 1.890 ascendía á $389.844.27.*

Hemos pasado una lijera ojeada sobre el estado intelectual de México, desde el momento en que comienza la historia cierta del país, ó sea desde la conquista hasta nuestros días: hemos indicado las dificultades en las diferentes épocas por que ha pasado la instrucción, y las causas más ó menos poderosas que en algunos casos contribuyeron á restringirla y en otros, los menos, á propagarla, elevarla y extenderla; y es necesario terminar por hacer ver el desenvolvimiento sorprendente que ha tenido en los últimos años, para de ese modo dar una idea del movimiento progresivo de México.

Ha debido observarse la deferencia con que hemos tratado los asuntos que tienen relación directa con la instrucción de las masas, y eso no habrá de extrañar, puesto que sin ella la instrucción en estudios superiores ha de ser en el mayor número de casos deficiente y muy limitada. Además, no es el alto grado de educación en un grupo social la que puede pretender el desenvolvimiento y desarrollo de un país, es necesario que se halle ayudado por los otros grupos que proporcionalmente tienen que estar á su altura; y sin los cuales cualquier evolución progresiva que se pretenda en un pueblo no puede tener lugar, véase desde el punto de vista que se quiera. Finalmente, entre tener varias *lumbreras* en el campo de las ciencias, las

* El número de periódicos publicados en las diferentes localidades es: en Aguascalientes, 4. Campeche, 3. Chiapas, 1. Chihuahua, 10. Coahuila, 4. Colima, 5. Durango, 7. Distrito Federal, 77. Guanajuato, 10. Guerrero, 4. Hidalgo, 9. Jalisco, 29. México, 8. Michoacán, 11. Morelos, 1. Nuevo León, 7. Oaxaca, 4. Puebla, 12 Querétaro, 1. San Luis Potosi, 4. Sinaloa, 11. Sonora, 13. Tabasco, 10. Tamaulipas, 16. Baja California, 1. Territorio de Tepic, 4. Tlaxcala, 2. Veracruz, 32 Yucatán, 12. Zacatecas, 6.

letras y las artes, y que el pueblo permanezca sumido en la más completa ignorancia, es indiscutible que presenta más ventajas al pueblo y á la sociedad en general que las masas tengan un grado de instrucción bastante elevado, y que se carezca por completo en caso necesario de grandes hombres.

México ha tenido un ejemplo bien patente de lo que acabamos de decir; mientras que por tres siglos ha poseido centros científicos y literarios, que podían haber hecho honor á cualquier nación civilizada, y de ellos han salido tantos y tantos hombres notabilísimos en las ciencias, las letras y las artes, y los que tenían títulos universitarios y académicos casi sobrepasaban proporcionalmente á los niños que recibían instrucción elemental en las escuelas; México estaba reducido á ocupar un lugar demasiado humilde entre las naciones. Los hombres de toga y birrete no se ocupaban de decir al indio como había de cultivar la tierra, ni la manera más provechosa de extraer los ricos minerales de las piedras; sino que abusando de su ignorancia, se servían de él como máquina para lograr á veces nefandos crímenes sociales; como pueden calificarse las contínuas guerras intestinas que por más de medio siglo han regado con sangre los fértiles campos de la República.

Vino por primera vez la paz, situación al parecer inestable y aún para muchos en un principio enojosa; pero puestos los destinos del país en las manos que hoy lo están, el hombre que había contemplado la desolación en los campos de batalla, y que había visto que las intrigas políticas sólo tenían por resultado la ruina del pueblo, pensó como lo había hecho su gran maestro, el inmortal Juárez, que la salvación de México estaba en la educación de las masas y no era posible que se equivocase.

La escuela debía destruir las intrigas políticas, y el pueblo en vez de empuñar el fusil en contra de sí mismo, era menester que manejase la azada, el pico y la pala en los campos y en las minas, y las herramientas

en los talleres, y la paz y bienandanza sustituirían á la guerra y la miseria. Empezó la obra, abriéronse muchas escuelas, cundió el deseo de tranquilidad y el trabajo, y á medida que las circunstancias lo permitían, se iba avanzando lentamente; pero dejando bases sólidas que sirven de cimiento al desarrollo intelectual de hoy, el cual comprenderemos haciendo un pequeño estudio comparativo.

Las estadísticas sobre instrucción pública para 1,876 presentaban un total de 8,165 escuelas primarias, con una asistencia de 368,754 niños de ambos sexos en todo el territorio de la República; y los datos más recientes para 1,891, dan un total general de escuelas primarias de 12,655 con una asistencia de 649,771, ó sea un aumento de 76.2 por ciento en la asistencia y 55.1 por ciento en el número de escuelas; proporción que difícilmente puede encontrarse entre los anales de la educación de los países civilizados.

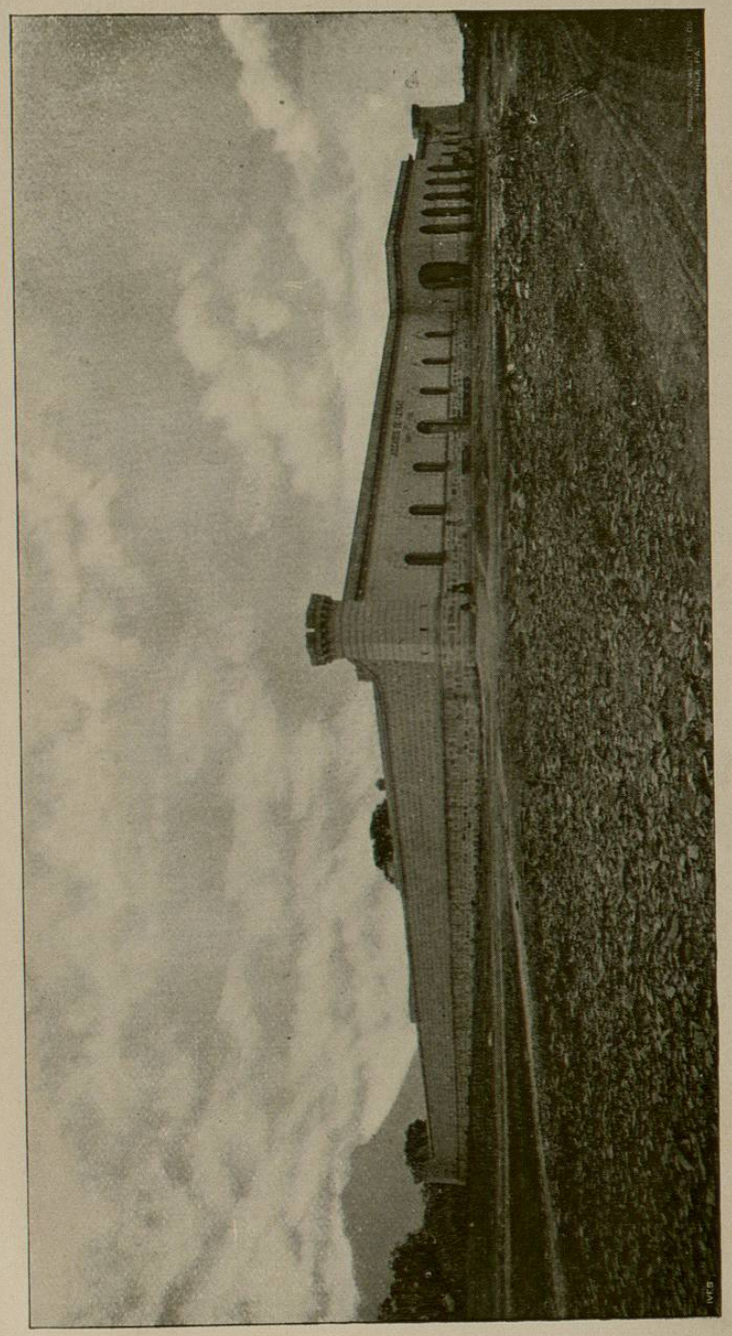
Las cifras sólamente pueden dar una idea que dista mucho del desarrollo intelectual de México en los últimos quince años, puesto que no se puede calcular el número de individuos que de una manera más ó menos directa, pero privada, han disfrutado de las ventajas que los gobiernos dan hoy á los que quieren instruirse y educarse. Es pertinente hacer notar de nuevo los beneficios que el país en general deriva de las escuelas normales, instituciones que más directamente influyen, no sólo para el desenvolvimiento y rápido progreso de la instrucción en las masas, sino que la misma instrucción es más sólida, porque únicamente se imparten con ella los conocimientos de un valor intrínseco. Las bases sobre que trabajan las escuelas normales, son las de educar profesores que vean las ventajas que la niñez ha de derivar de las enseñanzas que pueden utilizar en los actos prácticos de la vida, en vez de guiarse por el capricho, ó quizás por las inclinaciones de una imaginación soñadora, lo que suele influenciar perjudicialmente la educación de los pueblos latinos.

Resumiendo lo que llevamos dicho respecto de la educación en México, y reuniendo en un total general el número de centros de educación en todos los grados de enseñanza, así como el de personas de ambos sexos que en ellas se educan, resultan 12,791 escuelas con unos 722,435 alumnos, y su sostenimiento cuesta $4,068,300 que pagan el Gobierno Federal y los de los estados. Continuando nuestro resumen, tenemos que en México en la actualidad se están educando 6.02 por cada cien individuos de población, y la instrucción per cápita de los educandos cuesta $5.63, mientras que hace diez años, según las cifras que nos presentan las estadísticas, ascendía el total de gastos á $2,863,031, lo que sólo arrojaba un 4.39 por cada cien habitantes que se instruían en las escuelas.

Como se ve, el impulso asombroso que ha recibido la enseñanza en los últimos años, no puede menos de sorprender, puesto que rara vez las estadísticas nos proporcionan las cifras que tenemos á la vista, en las que el aumento en la asistencia es mayor de 76.2 por ciento durante todo el período ó sea de 5.08 por año. Con la instrucción ha disminuído la criminalidad que hoy apenas si es una cuarta parte de lo que era en aquella época; la higiene y la moral públicas han aumentado reduciendo la mortalidad; y la condición de las clases menesterosas ha mejorado sobremanera, pues los que antes no tenían otras necesidades que las de llenar sus estómagos con cualquier cosa, y malcubrirse la desnudez con trapos viejos que encontraban, ahora procuran un alimento mejor y visten en su mayor parte al menos ropas limpias. En los magníficos hospitales que se encuentran en el Distrito Federal, y en todas las capitales de los estados y hasta en pueblos de tercer y cuarto orden, vénse enfermos que por su ignorancia hubieran muerto abandonados en las calles ó en los campos hace quince años, y ahora van enseguida de sentirse enfermos en busca de salud, que les brindan los establecimientos sostenidos por los gobiernos y los que mantiene la caridad pública.

Los establecimientos penitenciarios han también sufrido la reforma que se ha efectuado en el mejoramiento social; y además de la Cárcel Modelo que en el curso de este año estará terminada ó á punto de terminarse en México, existen ya en Puebla, Guadalajara y otras poblaciones, penitenciarías cuya admirable organización y humanitario régimen, en nada puede mejorarse con los adelantos que se han puesto en uso en las demás naciones. Los desgraciados á quienes por su ignorancia cabe la mala suerte de incurrir en pena de prision, son tratados de la manera más humanitaria, tienen sus escuelas y sus talleres, y en vez de empeorarse como antes sucedía con la permanencia en las cárceles, salen hoy educados é instruidos; poseedores de un ofició que les proporciona el sustento y de un fondo producto de su trabajo que les economiza la Dirección del Establecimiento.

Tal ha sido el desarrollo intelectual que ha tenido efecto en México desde que goza de la paz y bienandanza, traidos por una administración que sólo tiene en mira el bien del pueblo que le ha encomendado sus destinos, y es fuerza esperar que su progreso de día en día más acentuado en su rápida carrera, llegará en breve á satisfacer los deseos de los que lo han fomentado, apoyan y aceleran.



PENITENCIARÍA DE MONTERREY